

## Visión | **El temor a Dios traerá promesas**

**Salmos 128:1-6** *“Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová, Que anda en sus caminos. 2 Cuando comieres el trabajo de tus manos, Bienaventurado serás, y te irá bien. 3 Tu mujer será como vid que lleva fruto a los lados de tu casa; Tus hijos como plantas de olivo alrededor de tu mesa. 4 He aquí que así será bendecido el hombre Que teme a Jehová. 5 Bendígate Jehová desde Sion, Y veas el bien de Jerusalén todos los días de tu vida, 6 Y veas a los hijos de tus hijos. Paz sea sobre Israel”.*

En este Salmo habla de las promesas de Dios sobre el hombre que teme a Jehová; también aprendemos que las promesas que recibimos por temer a Dios alcanzarán a nuestra familia.

**Es bienaventurado todo el que teme a Dios. Salmos 128:1** *“Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová, Que anda en sus caminos.”* Hay una manera efectiva para alcanzar las promesas, y es cuando tenemos temor a Dios, y andamos en sus caminos. Todo aquel que teme a Dios, es dichoso. Temor a Dios es aborrecer el pecado, el mal, y todo lo que nos aparta de Dios. Temor a Dios es hacer lo bueno y lo recto delante de él. Temor de Dios es agradarle, obedecer su palabra, y servirle con toda el alma y con todo el corazón. Temor a Dios es andar en sus caminos en obediencia, en fe, en amor, y nunca apartarse de él. Hay dicha y alegría cuando nos apartamos del mal, abandonamos el pecado, y determinamos vivir para Dios y servirle; esto traerá promesas, no solamente a ti, sino a toda tu familia.

**Una de las promesas que recibirá el que teme a Dios es que será bienaventurado y le irá bien.**

**Salmos 128:2** *“Cuando comieres el trabajo de tus manos, Bienaventurado serás, y te irá bien.”*

Dios traerá sus promesas a todo aquel que tema delante de Él; siempre le dará el sustento para que lleve a su casa. El que teme a Dios tendrá satisfacción del trabajo de sus manos, será bienaventurado, y le irá bien en todo lo que emprenda. Si eres temeroso de Dios y apartado del mal, entonces verás la mano de Dios operando en tu necesidad, en tu familia y en tu vida.

**La familia del que teme a Dios está bajo promesa. Salmos 128:3** *“Tu mujer será como vid que lleva fruto a los lados de tu casa; Tus hijos como plantas de olivo alrededor de tu mesa.”*

El Señor declara las bendiciones para cada miembro de la familia de todo aquel que teme a Jehová. Si eres temeroso de Dios y apartado del mal, él bendecirá a cada uno de los de tu casa. El Señor protege y cuida de tus hijos; y hará que ellos traigan alegría a tu vida.

**El que teme a Dios es bendecido. Salmos 128:4** *“He aquí que así será bendecido el hombre Que teme a Jehová.”*

Será bendecido en todo el sentido de la palabra: espiritualmente, físicamente, materialmente. Tendrá comunión con el Señor, se deleitará en la palabra, gozará de la salvación. Tendrá salud, porque “él es su sanador”; tendrá la bendición de sus promesas “que por su llaga es curado”. Tendrá todo lo que necesita; siempre habrá alimento, vestido, sustento. Esta es una afirmación de que el hombre que teme a Dios tendrá grandes bendiciones del Señor, tanto para él, como para toda su familia. El temor a Dios, el apartarse de lo malo, el hacer lo bueno y servirle, garantiza las promesas, el cuidado y protección de Dios para él y para toda su casa.

**Salmos 128: 5.6** *“Bendígate Jehová desde Sion, Y veas el bien de Jerusalén todos los días de tu vida, 6 Y veas a los hijos de tus hijos. Paz sea sobre Israel.”*

Aunque todo se esté cayendo a tu alrededor, aunque haya despidos masivos de los empleos, aunque la peste ataque a miles, Dios te bendecirá desde los cielos, tendrás lo que necesites, nada te hará falta. Tus ojos verán como el Señor guarda y libra del mal a los que lo respetan, a los que tienen temor de Dios en su vida.

Cuando amas al Señor, cuando tienes temor de él, cuando vives de acuerdo con su palabra, y te apartas del pecado, y de los malos caminos, serás bienaventurado, y alcanzarás las promesas para ti y para tu familia.

## Mensaje | La promesa del Padre

**Lectura Hechos 1: 1-5** *En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar, 2 hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido; 3 a quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios. 4 Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. 5 Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.*

### Aprender Hechos 1:4

Después de la resurrección, Jesús se apareció a sus discípulos durante cuarenta días. Después de haber dado mandamientos a sus discípulos, Jesús fue recibido arriba. Y uno de los mandamientos que les dio a sus discípulos antes de ascender a los cielos fue que no se fueran de Jerusalén; Jesús les dijo que esperasen la promesa del Padre. Él había prometido el Espíritu Santo, él dijo que no los iba a dejar solos, sino que enviaría a otro Consolador. Y antes de irse al cielo, él les prometió que dentro de no muchos días iban a ser bautizados con el Espíritu Santo.

**El mandamiento de esperar la promesa.** Uno de los mandamientos que Jesús le dio a sus discípulos antes de ascender a los cielos fue que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre; antes de hacer otra cosa, era necesario esperar; ellos debían recibir la investidura del Espíritu Santo. El Señor hace énfasis en la necesidad de recibir la promesa. Solos no podemos seguir; sin el Espíritu Santo no podríamos hacer la obra de Dios. Él había prometido el Espíritu Santo, él dijo que no los iba a dejar solos, sino que enviaría a otro Consolador. Y antes de irse al cielo, él les dijo a los discípulos que dentro de no muchos días iban a ser bautizados con el Espíritu Santo.

**La promesa del Padre de enviar al Espíritu Santo. Hechos 1:4** *“Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí”.*

Jesús hace ver a sus discípulos que debían tener la promesa del Espíritu Santo antes que nada. La promesa del Padre es el derramamiento del Espíritu Santo; es el don prometido por el Padre. La promesa del Padre es el bautismo en el Espíritu Santo; la promesa del Padre es el ser lleno del Espíritu Santo.

**La promesa es de vital importancia. Hechos 1:8** *“pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”.*

Sin el Espíritu Santo nada podemos hacer. La promesa del Padre es de que recibamos poder. Recibimos poder para vencer en este mundo; recibimos poder para hacer su obra en la tierra; recibimos poder para ser testigos de él.

**La promesa del Espíritu Santo es para todos los que creen. Hechos 2:39** *Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.*

La promesa del Espíritu Santo no se limita a unas cuantas personas, sino que todo aquel que cree en Jesús, es candidato para recibirla. Si tu aceptaste a Jesucristo como tu Salvador, si tú has creído en tu corazón que

él es el Hijo de Dios, y que Dios le levantó de entre los muertos, entonces esta promesa del Padre que es la de recibir el Espíritu Santo es para ti; solo tienes que orar y pedir a Dios que te bautice con su Espíritu Santo; solo tiene que pedir a Dios que te llene de su Espíritu Santo.

**La promesa de ser bautizados con el Espíritu Santo. Hechos 1:5** *“Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días”.*

Jesús habla a sus discípulos acerca del inminente derramamiento del Espíritu Santo. Él enseña que no solo debemos ser bautizados en las aguas, sino que debemos recibir el bautismo en el Espíritu Santo. Él dijo a sus discípulos que dentro de no muchos días vendría el bautismo del Espíritu Santo prometido por el Padre. El Espíritu Santo nos anhela, si le buscas él viene a llenarte.

**He aquí yo enviaré la promesa. Lucas 24:49** *“He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto”.*

Dios nos da la investidura de poder desde lo alto. La iglesia de Jesucristo necesita esta investidura o revestimiento de poder. Esa investidura de poder es el derramamiento del Espíritu Santo, es lo que el Padre prometió. Para poder tener una vida que le agrade a Dios, para poder tener temor de Dios, y para poder servirle necesitamos la ayuda del Espíritu Santo. Él dijo que enviaría la promesa; él ya envió esa promesa, el día del Pentecostés, cuando estaban todos unánimes juntos, cuando estaban perseverando en oración.

**Hechos 2:1-4** *“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. 2Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; 3y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. 4Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.”*

Para recibir esta promesa del Padre debían obedecer el mandato del Señor, quien les dijo que se quedarán en la ciudad de Jerusalén, hasta que fueran investidos del poder desde lo alto y fueran llenos del Espíritu Santo. La promesa es para todos los que creen en el Señor Jesucristo.

El Señor quiere que todos tengamos esta promesa y seamos llenos del Espíritu Santo. Todos debemos procurar esta llenura, todos debemos buscar esta promesa, y recibiremos poder cuando la tengamos.